

Texto- Génesis 33:1-17

Título- Sé reconciliado con Dios y con otros

Proposición- Así como Dios se ha reconciliado con nosotros, nosotros necesitamos reconciliarnos con otros.

Intro- ¿Existe una persona en tu vida con quien tienes una relación difícil? ¿O varias personas? Todos nosotros diríamos ‘sí’, ¿verdad? Es parte de la vida en este mundo perdido y caído, es parte de vivir en estos cuerpos débiles, es parte de la lucha constante en contra del pecado que tan fácilmente nos envuelve. Hay personas con quienes hemos tenido conflictos- hasta conflictos muy fuertes- hay personas que nos han lastimado- hay personas que nos han ofendido- hay personas con quienes no queremos ni hablar, porque nos molestan, porque nos enojan, porque nos dan coraje. ¿Verdad? Seamos honestos- tenemos que ser honestos y admitir estas luchas aquí al principio del mensaje o no vamos a poder aprovechar las verdades que hoy Dios quiere enseñarnos por medio de este capítulo. Entonces, admítelo- admite que hay personas con quienes tienes una relación difícil, personas que no te caen bien, personas que te han lastimado y ofendido, personas que te dan coraje.

Bueno- entonces, estamos todos aquí en la misma situación, estamos dentro del mismo saco. ¿Saben ustedes lo que necesitamos? Necesitamos aprender la gran importancia y la gran necesidad de la reconciliación- necesitamos aprender lo que significa reconciliarnos con alguien, y cómo hacerlo correcta y bíblicamente. Quiero decirlo así- así como Dios se ha reconciliado con nosotros, nosotros necesitamos reconciliarnos con otros. Es decir, cuando entendemos que Dios se ha reconciliado con nosotros en la salvación- cuando nos damos cuenta de la gran obra de Dios en hacer la obra para tener una relación con nosotros, para llamarnos Sus hijos, vamos a poder empezar a entender la necesidad para nosotros a reconciliarnos con otros, y cómo hacerlo de manera bíblica.

La historia de Jacob y Esaú nos provee con un ejemplo perfecto de este tema de la reconciliación- y espero a través de estudiarla el día de hoy que cada persona aquí, sin excepción, pueda darse cuenta de una situación en su vida que requiere la reconciliación- no importa si eres niño, joven, o adulto, seguro que hay alguien- o algunos- en tu vida con quien necesitas reconciliarte.

La palabra ‘reconciliar’ significa, “atraer o acordar los ánimos desunidos,” o “restituir.” Ser reconciliado es restaurar la amistad o la armonía entre dos personas- es quitar los obstáculos que estorban la posibilidad de una relación normal con otra persona. Piensa en la persona con quien necesitas ser reconciliado- y después piensa en esta manera- así como Dios se ha reconciliado con nosotros, nosotros necesitamos reconciliarnos con otros.

Quiero que veamos, en primer lugar,

I. La necesidad de la reconciliación- capítulos anteriores

Jacob tuvo que reconciliarse con Esaú- en esta situación es obvio que Jacob había pecado mucho en contra de su hermano, y así que, aun después de 20 años, tuvo la necesidad de reconciliarse con su hermano. Recordamos lo que hizo, ¿no? Estudiamos que primero aprovechó del hambre de su hermano y pidió su primogenitura a precio de alguna comida- y después, cuando Isaac pensaba que estaba a punto de

morir, y quiso bendecir a Esaú, Jacob le engañó, con la ayuda de su mamá, y recibió la bendición. Jacob actuaba antes conforme a su nombre- Jacob, engañador. Pero ahora es un nuevo hombre con un nuevo nombre- Dios le ha hallado por gracia en Bet-el- ha cosechado lo que sembró a las manos de su tío Labán- y ha luchado con Dios y recibido un nuevo nombre, Israel- él que lucha con Dios. Jacob ya es un hombre diferente, y por eso, por la obra de Dios en su vida, por los cambios que Dios ha hecho en su vida, reconoce su pecado y ve la necesidad de la reconciliación.

Por supuesto, Esaú había pecado también, porque reaccionó de manera muy mala e hizo la amenaza de que iba a matar a su hermano. Esaú también estaba en necesidad de la reconciliación- ninguno de los dos estaba en lo correcto en esta situación. Pero dudo mucho que Esaú reconoció bien su pecado, que hubiera tomado la iniciativa para reconciliarse con su hermano. Pero Jacob, el cristiano, el hijo de Dios, tuvo la necesidad de actuar como hijo de Dios y ver la necesidad de la reconciliación con su hermano. Él tuvo que reconocer su pecado, admitirlo, pedir perdón de su hermano, y buscar la reconciliación. Fue necesario.

Y esto es exactamente lo que hizo- si regresamos al capítulo 32, versículos 3-5, podemos ver la búsqueda de la reconciliación. Jacob vio la necesidad de la reconciliación con su hermano, y por eso la buscó activamente.

II. La búsqueda de la reconciliación- 32:3-5

[LEER 32:3-5]. Vimos la semana pasada que esta tierra de Seir no estaba en el camino de Jacob mientras regresó a Canaán- no tuvo que ver a su hermano- fácilmente pudiera haber pasado directamente a la tienda de su padre sin ver a Esaú. Pero Jacob entendió la necesidad de la reconciliación, debido a los pecados que había cometido en contra de él antes de su salvación, y por eso buscó a su hermano, mandó mensajeros a él para decirle que estaba regresando. Y vimos hace 8 días que Esaú llegó en camino, pero con 400 hombres, cosa que causó que Jacob tuvo miedo y hizo sus planes y luchó con Dios- Dios usó la búsqueda de la reconciliación para quebrantar a Jacob de su autosuficiencia, de su tendencia de depender de sí mismo.

Pero lo que quiero enfatizar en este punto es que Jacob activamente buscó la reconciliación- no esperó hasta que Esaú hablara con él, no esperó hasta que Esaú viniera para visitarle a él. No dijo, “bueno, si veo a Esaú, voy a pedir perdón, pero si no, entonces no.” Esto hubiera sido fácil- pero Jacob ya no era como antes, Jacob ya ha sido salvo por gracia, y en vez de actuar de manera natural, actúa de manera espiritual y busca la reconciliación con su hermano.

En tercer lugar en este pasaje podemos examinar

III. El acto de la reconciliación- 33:1-7

Esto vemos en los versículos 1-7 de este capítulo. Por fin viene el momento temido- dice el versículo 1, “Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él.” Parece que Jacob todavía tiene un poco de miedo, porque divide su familia y pone a sus favoritos- Raquel y José- hacía atrás. Pero ya que ha luchado con Dios, ya que Dios le ha quebrantado, no tiene tanto temor, porque dice el versículo 3 que él pasó delante de ellos para hablar con su hermano. Quién sabe lo que estaba esperando- probablemente violencia o un ataque o algo así- pero no, Dios estaba obrando milagrosamente, y dice el versículo- “Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron.”

Esaú le saluda con afecto fraternal- sin duda no fue la reacción que esperó Jacob- por eso el versículo 4 empieza con la palabra ‘pero’- Jacob se inclinó a tierra 7 veces, y casi puedes sentir la tensión en el aire, la expectativa de algo malo- “pero,” empieza el versículo 4- pero Esaú viene con afecto fraternal y abraza a su hermano y se echa sobre su cuello y le besa- y estos dos hermanos lloran juntos. Esaú comenta de la familia de Jacob, y él les presenta a su hermano también de manera humilde, todos inclinándose a tierra.

Vemos en este acto de la reconciliación que Dios obró en el corazón de Esaú- obró para que él quisiera reconciliarse también con su hermano. Esto fue un gran cambio, sin duda- un cambio de querer matarle a abrazarle y besarle- solamente Dios pudiera haber hecho un cambio tan drástico, tan grande, en Esaú. Dios bendijo a Jacob con éxito en su reconciliación con su hermano, aunque tal vez no fue esperado.

Y aprendemos aquí también de lo que hizo Jacob en el acto de la reconciliación- en sus palabras y también en sus acciones vemos mucha humildad. Se inclinó a la tierra 7 veces cuando vino su hermano, demostrando su arrepentimiento y que ya no consideró a sí mismo como mejor que Esaú. Sus esposas y siervas e hijos hicieron lo mismo, probablemente conforme a lo que Jacob les había mandado. Cuando habla con Esaú, se refiere a sí mismo como “tu siervo”, siervo de Esaú- le llama su señor; pide que halle gracia en sus ojos. Todo lo que Jacob hace, y todo lo que Jacob dice, es en humildad. Hay una gran diferencia entre su interacción con Esaú hace 20 años y su interacción con él ahora. Para reconciliarse con su hermano, para buscar la paz con él, en el momento de la reconciliación actuó y habló con mucha humildad.

Después vemos

IV. El precio de la reconciliación- 33:8-11

Vimos en el capítulo anterior que Jacob, con miedo, había hecho un plan- envió a mucho de su ganado en partes con sus siervos antes de él y su familia, como regalos a Esaú, para intentar a apaciguar su ira. Esaú recibió estos regalos, y pregunta a Jacob en el versículo 8 en cuanto a ellos [LEER vs. 8-11]. Jacob dio un regalo a Esaú, que fue aceptado. Y esto nos dice dos cosas- primero, que Jacob está demostrando que, aunque no va a dejar la bendición espiritual que había recibido de su padre- puesto que le fue prometida por Dios- está cediendo sus derechos a la parte física, material, de la primogenitura que había robado de Esaú. Jacob está dando satisfacción por lo que robó, compensando a Esaú, y así demostrando que su arrepentimiento era verdadero.

Y cuando Esaú acepta este presente, estos regalos, está aceptando la disculpa de Jacob y perdonándole- está demostrando que ya son reconciliados. El precio fue pagado, fue aceptado, y así la reconciliación fue hecha.

Que nos lleva al punto final- el resultado de la reconciliación- vimos la necesidad de la reconciliación, la búsqueda de la reconciliación, el acto de la reconciliación, el precio de la reconciliación, y ahora, el resultado de la reconciliación.

V. El resultado de la reconciliación- 33:4, 12-17

Vemos que Esaú reaccionó bien, abrazó a Jacob y le besó- después aceptó sus regalos, demostrando que todo ya estaba bien. En los versículos 12-17 leemos de cómo se separaron- y desafortunadamente, Jacob

no lo hace de manera completamente correcta- tal vez con miedo cae otra vez en la decepción. Parece que Esaú quiere que ellos vayan con él a Edom para visitarle a él y a su familia- pero Jacob no quiere. En parte, seguro que todavía tiene un poco de miedo- pero también, hemos visto que Dios le mandara regresar a Canaán, no desviarse a otro país. Pero Jacob, en vez de hablar la verdad con su hermano y decirle que Dios le había mandado regresar a Canaán, usa sus niños y sus ganados como una excusa- le dice que ellos tienen que viajar más lentamente para que no mueran. Entonces, Jacob dice a su hermano, “tu vaya primero con tus personas, y yo te sigo.” Pero no lo hizo, porque leemos en el versículo 17 que fue a Sucot y edificó su casa allí. Algunos comentaristas dicen que Esaú probablemente sabía que Jacob no estaba diciendo toda la verdad y que no iba a seguirle, y por eso su separación tranquila y en paz es otra prueba de que la reconciliación fue completa.

Pero aunque Jacob no terminó bien al final de la reconciliación, vemos sin duda la obra de Dios en todo para hacerla exitosa de todos modos. Esta reconciliación nos muestra dos verdades que hemos estudiado mucho- la soberanía de Dios y la responsabilidad humana. Jacob, hasta la parte final, hizo bien su parte, en humildad buscando a su hermano y reconciliándose con él. Pero el éxito vino de Dios- esta reconciliación fue el resultado su oración el día anterior, y fue el resultado de su lucha con Dios la noche anterior. Dios otra vez demostró a Jacob Su fidelidad al pacto y a las promesas que le había hecho.

Aplicación para los cristianos- Entonces, vemos estos 5 puntos en la vida de Jacob- la necesidad, la búsqueda, el acto, el precio, y el resultado, de la reconciliación. Pero ahora hermanos, vamos a ver estos mismos 5 puntos, de manera rápida, en aplicación a nuestras propias vidas hoy en día también. En primer lugar, la necesidad de la reconciliación. Estoy seguro que cada persona aquí, tal vez con la excepción de los niños chiquitos, tienen la necesidad de reconciliarse con alguien. Por eso empecé este mensaje con la pregunta de si haya alguien en tu vida con quien tienes una relación difícil- y yo vi sus caras inclinándose, o la expresión en sus caras que me dijo que sí, hay por lo menos una persona en tu vida así. Entonces ahora, por favor, ve tu necesidad de reconciliarte con esta persona. Porque hasta que veas la necesidad, nada va a cambiar.

Tal vez tú dices, “no, pero yo no hice nada; entonces, no es necesario que yo me reconcilio con él, sino al revés- él, o ella, necesita reconciliarse conmigo.” Pero ¿no tienes ninguna parte en el conflicto? Parece poco probable- ¿ninguna cosa que hiciste, o dijiste, fue pecaminosa? ¿Ni tu actitud? Y aun si posiblemente no hiciste absolutamente nada- que es una situación muy rara, honestamente, pero aun si es así- de todos modos hay una necesidad de la reconciliación, y si la otra persona no quiere hacerlo, ¿por qué tú no lo harás? Busca la reconciliación- busca a la persona, busca una manera- después de orar- de empezar la reconciliación.

Esta es la segunda cosa que vimos en la historia de Jacob, ¿no?- la búsqueda de la reconciliación. Que no es fácil, por supuesto- es mucho más fácil decir, “bueno, si vea a la persona, voy a pedir perdón, voy a intentar a reconciliarme con él, pero si no, entonces no.” Esto es fácil, pero no es correcto. Si somos cristianos, cristianos verdaderos, ya somos diferentes- ya somos espirituales en vez de naturales. Entonces, no actúes como una persona natural, una persona mundana- actúa como un hijo de Dios, un cristiano, una persona que ya sido transformada y ya no es la misma. Busca la reconciliación con la persona con quien tienes un problema- no hagas más excusas- hazlo hoy, o mañana, para empezar el proceso tan importante de la reconciliación. Tal vez ha pasado mucho tiempo desde el conflicto- no importa- Jacob buscó la reconciliación con su hermano después de 20 años. Hazlo hoy- hazlo pronto- no esperes más.

Y cuando ves la necesidad y buscas la reconciliación, entonces ya viene el acto de la reconciliación. Tal vez esto te da miedo- no quieres una confrontación, no quieres ni ver a la persona, mucho menos hablar de la raíz del problema, del conflicto. Tal vez piensas que va a causar más problemas- pero ten ánimo por lo que vimos en esta historia- Dios milagrosamente cambió a Esaú para que abrazara y besara a Jacob en vez de intentar a matarle. Dios cambió el corazón de Esaú completamente- y puede hacer lo mismo para ti, primero- puede cambiar tu corazón para que quieras la reconciliación y para que quieras humillarte para hacerlo- y puede cambiar a la otra persona también- aún si te parezca imposible, Dios puede cambiar a la otra persona para que haya la posibilidad de una reconciliación exitosa.

Por supuesto, tienes que hacer tu parte- en vez de hablar con la persona como antes, en orgullo, o pensando que tienes la razón, necesitas ser como Jacob y hablar y actuar en humildad- en mucha humildad- humildad en tus palabras pero también en tus acciones. Tienes que pedir perdón por lo que has hecho- literalmente decir las personas, “yo pequé, yo estaba en lo incorrecto, perdóname por favor.” Esto nos cuesta trabajo, pero es esencial. Pero no es solamente decir las palabras- a veces decimos “te pido perdón,” pero nuestro tono de voz y la expresión en nuestra cara niegan lo que decimos. Si quieres ser reconciliado con la persona, tienes que humillarte en todo tu ser- palabras y acciones- y después esperar que Dios haga Su obra en los dos corazones.

Tal vez así también podemos ver el precio de la reconciliación- porque no es necesariamente fácil reconciliarte con otra persona- es difícil humillarnos y admitir que no hemos hecho todo de manera correcta. Es difícil hacer reparaciones cuando sea necesario- como Jacob en esta historia- como Zaqueo, en los días de Jesús, quien devolvió el dinero que había robado. Tal vez hay algo que tienes que hacer, y no solamente decir, para arrepentirte en verdad y hacer la reconciliación.

Y por supuesto, después de hacer todo esto, queremos ver el resultado de la reconciliación- esperamos que tengamos éxito en hacerlo. A veces sí, a veces no, pero por lo menos necesitamos intentar, y pedir que Dios haga Su obra para que haya un buen resultado de la reconciliación.

Recuerden, por favor, que el éxito en la reconciliación no significa, necesariamente, tener exactamente la misma relación como antes. A veces Dios permite esto, pero a veces no es posible- así como en esta historia. Esaú y Jacob no vivían en el mismo lugar aun después de ser reconciliados. No todo siempre es lo mismo, aun después de una buena reconciliación. Pero el éxito se ve más en la actitud del corazón- si después tú puedes decir, honestamente, que no tienes problema con esta persona- que estás sin rencor, sin amargura, con perdón completo.

Porque si no perdonas, no serás perdonas- si no puedes reconciliarte con alguien- especialmente con otro cristiano- tienes que examinarte y ver si has sido perdonado por Dios o no. Porque este es el énfasis de la segunda parte de Mateo 18- cuando nos damos cuenta de cuánto Dios nos ha perdonado, vamos a perdonar a otros- y si no perdonamos a otros, demostramos que, o nunca hemos sido perdonados, o no entendemos para nada la grandeza del perdón de Dios en nuestras vidas.

Por favor no ignoren mis palabras, hermanos- la reconciliación es esencial para el hijo de Dios, esencial para que tengamos una buena relación con Él. Recuerden lo que Cristo dijo en Mateo 5:23-24- “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.” ¡Esto es impactante! Cuando no estás reconciliado con tu hermano o hermana en Cristo, esto afecta tu relación

con Dios. Dios no quiere tu adoración mientras guardas rencor en tu corazón para con otra persona- Dios no va a aceptar tu adoración si rehúsas perdonar a otra persona. No puedes tener una buena relación con Dios si no estás reconciliado con otras personas, especialmente cuando la persona es hermano o hermana en Cristo.

Entonces, esposos, esposas- tal vez su relación con Dios no es tan íntima como antes, tal vez no estás disfrutando el gozo de tu salvación, porque estás guardando rencor y amargura en tu corazón para con tu cónyuge. ¿Necesitas estar reconciliado con tu esposa? ¿Necesitas estar reconciliada con tu esposo? Niños, jóvenes, ¿están guardando algo en contra de sus papás? Hablen con ellos, reconcíliense con ellos. Y tal vez de manera muy importante para nuestra iglesia local, ¿tienes algo en contra de un hermano o una hermana aquí en esta iglesia? Tal vez es por esta razón que no estás creciendo espiritualmente- tal vez es por esta razón que esta iglesia no está creciendo más de manera espiritual, la razón por la cual no vemos más personas salvas. Reconcílate hoy, por favor, con el hermano o la hermana con quien no estás bien. Hazlo después del amén final, y antes de salir a tu casa. Les ruego hermanos, que lo hagan- que no salgan de este edificio hasta que se reconcilien con tu hermano o hermana aquí en esta iglesia.

No esperes que la otra persona lo haga- no digas, “sí, esta persona necesita pedirme perdón y reconciliarte conmigo”- no- ahorita estoy hablando a ti- tú piensa con quien necesitas reconciliarte, con quien necesitas pedir perdón porque, aun si piensas que es algo muy pequeño, hiciste algo, pecaste en alguna manera en contra de él o ella, y ya es tu responsabilidad para buscar a esta persona y reconciliarte, no esperar hasta que te busque a ti, no decir que no vas a reconciliarte hasta que la otra persona admita su culpa y te pida perdón- tú hazlo- y hazlo pronto- hazlo hoy, si posible, o mañana- tan pronto como posible- porque la amargura y el rencor y el odio matan- literalmente te matan- físicamente así como espiritualmente- te destruyen. Tu vida es un desastre, vives siempre molesto, enojado, hasta tu salud está afectada, porque rehúsas perdonar, porque no te has reconciliado con alguien. Hazlo hoy, porque es mandamiento de Dios, porque Dios te ha perdonado a ti, y porque tu amargura te está destruyendo.

Aplicación para los incrédulos- Pero la aplicación para la reconciliación entre cristianos no es la única aplicación de este pasaje. Cuando pensamos en la reconciliación, tenemos que pensar en la inmensa y sobrenatural reconciliación que Dios ha hecho en la salvación. ¿Has sido reconciliado con Dios? Porque naturalmente, desde el nacimiento, somos los enemigos de Dios, no Sus amigos- vivimos en contra de Él, no le buscamos. Y nadie puede esperar la vida eterna, nadie puede esperar estar con Dios para siempre en el cielo, si todavía es Su enemigo. Estoy hablando contigo, hombre, mujer, joven, niño, que no es salvo- tú, que nunca has ni reconocido tus muchos pecados en contra de Dios ni te has arrepentido de ellos- tú, que buscas a merecer la salvación por tus obras e intentos. Necesitas ser reconciliado con Dios, porque como Su enemigo, Él te va a destruir en el día final. Tu única esperanza es ser reconciliado con Dios, es ser hecho amigo e hijo en vez de enemigo. Esta es la necesidad de la reconciliación en tu vida hoy en día.

Búscala- busca la reconciliación con Dios, así como Jacob buscó la reconciliación con su hermano. Cuando buscas a Dios, Él va a ser hallado- y si buscas y le hallas, es porque Él también estaba buscándote a ti. ¡Imagina esto! Dios te está buscando, Dios quiere la reconciliación contigo, aunque eres un pecador tan malo y tan rebelde. Y cuando te busca, y te halla, el acto de la reconciliación que hace en tu vida se llama, “la salvación.” Él te salva, no porque eres bueno, sino porque Su Hijo Jesucristo tomó tu lugar y pagó el precio por tus pecados. Este es el precio de tu reconciliación- el pago del pecado es la muerte. Sin Dios es un pago que tú vas a pagar- pero cuando Dios hace la obra de la reconciliación, Cristo paga el precio-

Cristo presenta el precio a Su Padre para apaciguar Su ira. Fíjense en la gran ilustración que es nuestra historia. Jacob presentó regalos a Esaú para apaciguar su ira y ser aceptado ante su vista- y funcionó- Esaú aceptó los regalos y por medio del precio fue reconciliado con su hermano. Esto es lo que hizo Cristo para nosotros- no presentó los ganados de muchos animales a Dios, sino ofreció a Sí mismo, el Cordero sin mancha- el sacrificio perfecto que hizo la obra de apaciguar la justa ira de Dios que estaba en contra de nosotros. Y Dios aceptó este regalo- Dios aceptó el sacrificio de Su propio Hijo, y por medio de este sacrificio somos reconciliados con Dios. ¡Oh, cuán grande es nuestra salvación! ¡Cuán grande es el precio pagado para nuestra reconciliación!

Así que, piensa en esta historia de Jacob y ve la obra de Dios en la salvación- la necesidad de la reconciliación es que tú eres un enemigo de Dios, y sin Su salvación estás perdido para siempre. Dios busca la reconciliación contigo- y lo hace en la salvación, por medio del gran precio de la reconciliación, la sangre de Su Hijo- con el resultado de que Su ira es apaciguada, el sacrificio es aceptado, y somos reconciliados con Dios, ya somos hijos adoptados en vez de enemigos, ya formamos parte de Su familia y nadie ni nada nos podrá separar de Su amor para el resto de la eternidad. Yo amo las palabras de una canción en inglés, hablando de lo que Dios hizo para nosotros en Cristo- dice que Cristo vino a este mundo de peligros para convertirme a mí, un extraño, a ser un hijo de Dios. Cristo vino con esta meta, y la cumplió- nos reconcilió con Dios por Su sangre. Si nunca has sido salvo, si sigues en tus pecados sin esperanza, si no tienes la seguridad de la salvación divina que es por Su pura gracia y sin obra tuya, hoy sé reconciliado con Dios. Apunta estos versículos para estudiarlos después- II Corintios 5:18-20, Efesios 2:16, Colosenses 1:20-22. Estos pasajes nos dicen que Dios nos reconcilió a Sí mismo por medio de la cruz, por medio de la vida y muerte de Su propio Hijo, y que ahora tenemos paz con Dios- ahora no hay ninguna condenación para aquellos que están en Cristo Jesús. ¡Aleluya, qué gran Salvador! Somos reconciliados con Dios.

Conclusión- Y si en verdad eres reconciliado con Dios, sin en verdad tienes paz con Dios y ya no temes Su ira porque estaba apaciguada por el sacrificio de Cristo, ¿por qué rehúsas reconciliarte con otras personas? ¿Por qué rehúsas hacerlo, cuando Dios te ha perdonado todo, cada mancha, cada pecado? Puede ser que no puedes porque no eres un cristiano, que en verdad nunca has sido reconciliado con Dios. Porque si nunca has experimentado la paz con Dios, si nunca has sido perdonado por Dios, no puedes hacerlo para con otros es imposible. Pero si eres un cristiano verdadero, si Dios te ha perdonado todo, si Cristo pagó el precio por ti, no tienes derecho- ningún derecho- guardar amargura y rencor en tu corazón y rehusar reconciliarte con tu esposo, o esposa, o papá, o mamá, o hermano o hermana en la iglesia, o quien sea.

Por favor piensa en la persona o personas con quien necesitas reconciliarte- tal vez no lo has hecho porque tienes miedo, o porque rehúsas hacerlo porque la persona te ha lastimado tanto. Pero Dios hizo la reconciliación contigo- y tú has hecho muchos más pecados en contra de Él que cualquier cosa que uno ha hecho en contra de ti- y si Él hizo la reconciliación aun sin que tú la buscaras, ¿no lo puedes hacer con otro?

Te pido una vez más, busca la reconciliación, y búscala pronto- muy pronto- hoy después del servicio con alguien aquí, esta tarde en la casa con un familiar- mañana en el trabajo. Te ruego que no esperes más antes de hacerlo, porque te está afectando ahora, porque estás viviendo en desobediencia a Dios. Recuerda- así como Dios se ha reconciliado con nosotros, nosotros necesitamos reconciliarnos con otros.

Preached in our church 6-12-16